

Nº 3: “HAMBRE DE DIOS”

>>> 2da. Crónica 7.14, Filipenses 3.12, 1ra. Corintios 14.25. Salmo 63:1-8, 1ra. Pedro 1:12, Job 14:9

Los que procuran la presencia de Dios trascienden al tiempo y a la cultura. Si usted es uno de los que procura la presencia de Dios, no se contentará con seguir simplemente sus pisadas. La seguirá hasta lograr alcanzarla, libre de prejuicios. La diferencia entre la verdad y la revelación de Dios es muy sencilla. La verdad es donde Dios ha estado. La revelación es donde El está.

- P Creemos que sabemos donde vive Dios. Creemos saber lo que le gusta y estamos seguros de conocer lo que le disgusta. Hemos estudiado tanto la Palabra de Dios que algunos pretendemos saberlo todo acerca de El, pero: lo conoces realmente y tienes diálogo con El?. Podemos hacer muchas cosas para Dios pero sin estar en su presencia y sin conocerlo realmente.
- P Saber o conocer cosas acerca de Dios no implica intimidad con El. Eso no significa que usted lo conoce. Por demasiado tiempo hemos sido solo expertos en las cosas de Dios. Hablamos de técnicas pero no hablamos con El. Esa es la diferencia entre conocer a alguien y conocer solo hechos relacionados con el.
- P Pregunta: podemos atrapar la presencia de Dios?, en realidad no pero sí podemos alcanzar su corazón, y si podemos tocar su corazón se vuelve a nosotros y nos atrapa con todo su ser. Eso es lo bello de tratar de alcanzar a Dios que usted procura lo imposible sabiendo que sí es posible.
- P Por mucho tiempo los creyentes solo le hemos permitido al Espíritu Santo tomar control de nosotros mismos hasta cierto punto. Básicamente, cuando se sale de nuestra zona de comunidad o fuera de nuestro control entonces tomamos las riendas, la Biblia llama a esto en 1ra. Tes. 5.19 “apagar el Espíritu”.
- P Si Dios mostrara de veras su rostro a sus hijos, el rumor de los hambrientos se esparciría de la noche a la mañana. El no es Dios de la escasez y de las migajas, El espera proveer interminables porciones de Su presencia pero nuestro problema fue descrito hace mucho tiempo por Santiago: “no tenéis porque no pedís”.
- P Necesitamos comprender que lo que tenemos, donde estamos y lo que hacemos es pequeño, comparado con lo que Dios quiere hacer. Es tiempo que admitamos que la lámpara de Dios está débil y que necesitamos que la luz de Su gloria brille lo suficiente para que sea vista a la distancia y al verlo muchos sean orientado para buscar la ayuda que necesitan.
- P Lo que realmente necesitamos es estar hambrientos de Dios. Este hambre espiritual nos habilitará para recibir la promesa de la plenitud de la cual habló Jesús cuando dijo “Bienaventurados los que ahora tenéis hambre porque seréis saciados” Lucas 6.21
- P Dios dijo a su pueblo que si busca su rostro y se convierten de sus malos caminos El escuchará y sanará su tierra. Lo único que volverá el enojo y el favor de Dios hacia nosotros es nuestra hambre de El.
- P Si tenemos hambre de El entonces El nos puede hacer santos. El puede colocar todas las piezas de nuestra vida rota en su sitio correcto. Pero el hambre nuestra es la clave para el comienzo de una mejor calidad de vida *“he venido para darles vida en abundancia...”*.

Aplicación: Es necesario arrepentirnos si es que hemos engañado nuestro “estómago” de la fe con otras sustancias que engaña y no llenan realmente.

Dedicar un tiempo de oración, derramando el corazón en Su presencia, dando lugar al escudriñar del Espíritu. Que se abra nuestro apetito espiritual por el Señor, partiendo de la propia condición o necesidad y dejándose llevar por el Espíritu Santo para clamar a Dios por lo que El revele de uno.